

Carta de Asís

Julio de 2009. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número - 9

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

La Red Asís es una red que comparten tanto personas creyentes como personas en procesos de búsqueda personal o de sentido. Lo que comparten concretamente es la intuición de que cuatro principios básicos de la espiritualidad franciscana pueden ser hoy de gran validez y orientación: la oración o el silencio con uno/a mismo/a, la humildad, la solidaridad y la fraternidad. Rotativamente, cada Carta de Asís se dedica a uno de estos puntos.

En esta novena carta volvemos al primer principio: la oración y la relación personalizada con Dios. ¿Cómo puede servir de orientación este punto a una persona que no sabe si es creyente, que tiene dudas o está en búsqueda? En este caso, este principio toma forma de reflexión, meditación, silencio interior para escuchar. Ya decía Carlos de Foucault: "Señor, si existes, manifiéstate". Pero, para percibir, hay que escuchar y para escuchar hace falta silencio.

Tema de reflexión

El primado de Dios en la vida cotidiana

¿Hay alguna diferencia en la vida de todos los días entre un creyente y un no creyente? ¿Cambia algo la vida? ¿Por qué nos parece que seguir a Jesús tiene sentido, todos los días?

Cada día, en la lucha diaria, en las dificultades, los éxitos, las peleas, la monotonía o el dolor, la mirada de Dios puede transformar el corazón. Un silencio en medio del trabajo, una escucha, un rato para leer la lectura del día, mantener una presencia permite cambiar nuestro interior. Dios sabe lo que necesitamos antes que nosotros mismos... En nuestro interior, podemos ir descubriendo una presencia, más allá de nosotros, más allá de lo que nuestra pequeña realidad puede sospechar.

Y Dios se convierte en nuestro amor, en nuestro refugio y nuestro guía. Y la vida va centrándose poco a poco en el amor.

Todos los días en un rato de oración, de silencio, disponiéndonos a empezar de nuevo cada vez, Cristo renueva nuestro corazón. La presencia de Dios mantiene la esperanza. La esperanza, ante la adversidad, la esperanza, ante el sinsentido, la esperanza en su amor pleno, la esperanza cotidiana de que Dios nos quiere, que estamos cuidados, y que, si Dios es así, cada día, todos los momentos, la lucha diaria, las dificultades, los éxitos, las peleas, la monotonía o el dolor están plenos de sentido.

Texto evangélico: Jn 3, 1-15

Un fariseo llamado Nicodemo, hombre importante entre los judíos, fue de noche a visitar a Jesús. Le dijo: –Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios a enseñarnos, porque nadie puede hacer los milagros que tú haces si Dios no está con él. Jesús le dijo: –Te aseguro que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó: –Pero ¿cómo puede nacer un hombre que ya es viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez dentro de su madre para volver a nacer? Jesús le contestó: –Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de padres humanos es humano; lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes si te digo: ‘Tenéis que nacer de nuevo.’ El viento sopla

donde quiere y, aunque oyes su sonido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son todos los que nacen del Espíritu. Nicodemo volvió a preguntarle: – ¿Cómo puede ser eso? Jesús le contestó: – ¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y somos testigos de lo que hemos visto; pero no creéis lo que os decimos. Si no me creéis cuando os hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo vais a creerme si os hablo de las cosas del cielo? “Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre ha de ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Texto franciscano: Admonición 27

Donde hay caridad y sabiduría, no hay temor ni ignorancia. Donde hay paciencia y humildad, no hay ira ni desasosiego. Donde hay pobreza con alegría, no hay codicia ni avaricia. Donde hay quietud y meditación, no hay preocupación ni disipación. Donde hay temor de Dios que guarda la entrada, no hay enemigo que tenga modo de entrar en la casa. Donde hay misericordia y discreción, no hay superficialidad ni endurecimiento.

En nuestra vida cotidiana podemos encontrar de todo y cada día tenemos la posibilidad de acercarnos o no al amor. Francisco nos dice con claridad que si en nuestra vida optamos por los valores y las actitudes que tienen que ver con Dios (caridad, humildad, alegría, paciencia, oración, misericordia...), si dejamos que Dios esté presente en nuestro vivir cada día, el mundo será mejor, nosotros mismos seremos mejores, la vida será mejor: no habrá temor, ni ira, ni codicia, ni avaricia, ni preocupación...

Salmo 16, 2. 5-11

Yo digo al Señor: "Tu eres mi dueño,
mi único bien,
nada hay comparable a ti".

Tú, Señor, eres mi copa y el lote de mi heredad,
mi destino está en tus manos.
Me ha tocado un lote delicioso,
¡Que hermosa es mi heredad!

Bendeciré al Señor que me aconseja
¡Hasta de noche instruye mi conciencia!

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha jamás sucumbiré.

Por eso se me alegra el corazón, exultan mis entrañas,
y todo mi ser descansa tranquilo;
porque no me abandonarás en el abismo,
ni dejarás a tu fiel sufrir la corrupción.

Me ensañarás la senda de la vida,
me llenarás de gozo en tu presencia,
de felicidad eterna a tu derecha.

Epílogo de la carta

Buscas la alegría en torno a ti y en el mundo. ¿No sabes que sólo nace en el fondo de tu corazón?
(Rabindranath Tagore)

Evangelio diario del mes de agosto de 2009

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de agosto:

1 Mt 14,1-12	8 Mt 17,14-20	15 Lc 1,39-56	22 Mt 23,1-12	29 Mc 6,17-29
2 Jn 6,24-35	9 Jn 6,41-51	16 Jn 6,51-58	23 Jn 6, 60-69	30 Mc 7, 1-8. 14-15. 21-23
3 Mt 14,13-21	10 Mt 17,22-27	17 Mt 19,16-22	24 Jn 1,45-51	31 Lc 4,16-30
4 Mt 14,22-36	11 Mt 18,1-5.10.12-14	18 Mt 19,23-30	25 Mt 23,23-26	
5 Mt 15,21-28	12 Mt 18,15-20	19 Mt 20,1-16	26 Mt 23,27-32	
6 Mt 17,1-9	13 Mt 18,21-19,1	20 Mt 22,1-14	27 Mt 24,42-51	
7 Mt 16,24-28	14 Mt 19,3-12	21 Mt 22,34-40	28 Mt 25,1-13	

Notas:

La característica principal de la Red Asís es que quiere ser abierta, ofrecerse y multiplicarse. Esa apertura nos corresponde facilitarla a cada una de las personas que formamos parte de la red. Todos/as podemos ser multiplicadores de la Red Asís pensando a quién podemos invitar a inscribirse para recibir esta Carta o acudir a la oración mensual que se celebra los últimos jueves de cada mes a las 19.30 h, en los lugares habituales.

Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 9

Julio de 2009. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

La Carta de Asís 9 se centra en el primer principio de la Red Asís e invita a entrar en una dinámica de escucha para poder percibir las llamadas interiores. Las pistas que siguen pretenden precisamente eso: acercar a la vida interior y a su escucha.

El primado de Dios en la vida cotidiana

La reflexión comienza con unas preguntas. Háztelas, detente en cada una de ellas y deja que la respuesta te llegue de dentro. Quizás te ayude el poder escribir.

¿Qué situaciones positivas o de dificultad estás viviendo en este momento de tu vida? Toma conciencia de ellas. Es importante hacerlo, si no pueden pasar sin ser aprovechadas a fondo para tu crecimiento personal.

Dios se hace presente y se comunica en la vida cotidiana a través de todo lo que vivimos. Detente en las situaciones anteriores: ¿qué puede estar queriéndote decir a través de cada una de ellas?

Ponte ante Dios con cada una de esas situaciones y deja que hable el corazón. Exprésale lo que te salga, sin reprimir nada: rabia, alegría, dolor, agradecimiento, necesidad de ayuda, esperanza, incredulidad...

“El que no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios”

También tú puedes acercarte a Jesús aunque sea *de noche*, como Nicodemo. Puedes acercarte en la noche de tus dudas, de tus miedos... seguro de que serás acogido.

Jesús habla de *nacer de nuevo*. Nicodemo se extraña: ¿cómo puede ser eso? Seguro que algo parecido puede también surgir en nosotros: ¿nacer de nuevo? ¿Acaso, con mis limitaciones, no soy ya buena persona, más o menos comprometido/a con mi fe o mi búsqueda personal, incluso con mi prójimo?

Sin embargo, entrar en el ámbito de Dios requiere algo nuevo: decidirse, arriesgar, dejar de querer controlarlo todo, sacudirnos las tendencias y seguridades de siempre que nos bloquean y no nos dejan avanzar. Ésta es nuestra parte. Pero la más importante no nos corresponde, le corresponde a Él. Sólo Dios puede hacernos nacer de nuevo, del Espíritu. Abandonémonos confiadamente. Él irá haciendo su obra.

Donde hay caridad y sabiduría...

Seguro que en tu vida cotidiana ya has experimentado, en alguna medida, los valores y actitudes de los que habla Francisco en esta admonición. ¿Qué puedes decir de cada una de ellas: situaciones en que las has vivido, lo que ha supuesto para ti hacerlo así, lo que supone no apostar por ellas? Es importante que te centres en situaciones muy concretas, sin generalizar, para poder percibir su incidencia real en tu vida.

¿Podrías avalar, en alguna medida, con tu experiencia, lo que la explicación de la admonición dice?

“Tú eres el lote de mi heredad”

El salmista deja desbordar su corazón. Seguro que no se trata de una simple euforia pasajera. Detrás de cada uno de los versos del salmo se intuye una vida intensa, con sus dificultades y con sus alegrías. El salmista ha hecho a lo largo de su vida la experiencia de lo que aquí se ha invitado a mirar detenidamente. Su conclusión es clara: Dios merece la pena, en medio de todo Él siempre permanece, está presente, acompañando... por eso se alegra el corazón y todo el ser descansa tranquilo... porque Dios es “*el lote de mi heredad*”, la mejor herencia que nos ha tocado en la vida.

Ora con el salmo, lee despacio cada uno de sus versos. Deja que el corazón se vaya expresando. No intentes sentir lo mismo que el salmista, sólo deja que te sirva como punto de partida para tu propia experiencia.

Sugerencia práctica: Cuaderno personal

Puede ser de ayuda tener un cuaderno personal donde ir escribiendo todo aquello que se va percibiendo en el interior de uno o una misma: preguntas, respuestas, luces, sombras, sentimientos, sensaciones... Te permitirá volver a ello e ir viendo tus avances, los aspectos que se repiten, ir descubriendo el hilo conductor de tus vivencias... Es una buena herramienta para ir cogiendo tu vida en las manos.